

DE POETAS Y POÉTICAS: EDGAR LEE MASTERS Y CESARE PAVESE

POETS AND POETICS: EDGAR LEE MASTERS AND CESARE PAVESE

Hebe Silvana Castaño (hebe_cast@yahoo.com.ar)

Universidad Nacional del Comahue

Resumen

Para los lectores y los escritores, la literatura es un jardín de senderos que se bifurcan y, mucho más aún, que se entrecruzan y ponen en diálogo espacios, tiempos, existencias y voces. Éste es el caso de Edgar Lee Masters y Cesare Pavese.

Como es sabido, el escritor piamontés fue una pieza fundamental en la introducción y difusión de la literatura norteamericana en la Italia de los años '30. Entre los numerosos ensayos que le dedicó a esa literatura, hay tres de ellos en los que se centró especialmente en Edgar Lee Masters, quien era casi un desconocido por entonces. El autor de *Lavorare stanca*, como operador editorial central de la Einaudi, facilitó que la *Antología de Spoon River* fuera traducida al italiano y publicada por esa importante casa editorial.

Pero, más allá de todas estas cuestiones, Masters fue un poeta en el que Pavese reparó no sólo porque había puntos de contacto entre ambos y porque admiraba en el estadounidense cómo había logrado construir los personajes de la *Antología de Spoon River*, sino también porque al hablar de otro hablaba de sí mismo, de sus intereses vinculados a temas tan centrales para él como eran el tiempo, la muerte y el destino.

En este breve ensayo nos proponemos, por un lado, analizar cuáles son esos aspectos literarios relevantes que Pavese buscó señalar en la obra de Masters y, por otro, ponerlos en relación con sus inquietudes artísticas y personales.

Palabras Clave: escritor; lector; poéticas; arte; vida

Abstract

For readers and writers, literature is a garden of paths which bifurcate, and even more, which crisscross and put into dialogue spaces, times, existences and voices. This is the case of Edgar Lee Masters and Cesare Pavese.

As it is widely known, the Piedmontese writer was a fundamental piece in the introduction and diffusion of American literature in Italy in the '30s. Among the many essays that the writer dedicated to literature, there are three of them in which he focused especially on Edgar Lee Masters, who was almost unknown at the time. The author of *Lavorare stanca*, as the central editor operator of Einaudi publishing, eased off the *Spoon River Anthology* to be translated into Italian and be published by that major publishing house.

But, beyond these matters, Masters was a poet in which Pavese got interested in not only because of their points of contact and how much he admired the way Masters had managed to build the characters of the *Spoon River anthology*, but also because specially when talking about others, Masters talked about himself, and his interests in relation to central themes for him such as time, death and destiny.

In this brief essay we intend, on one hand, to analyze which those literary aspects are that Pavese sought to point out in Masters' work, and on the other hand, to put them in relation to their artistic and personal concerns.

Key words: writer; reader; poetics; art; life

Para los lectores y los escritores, la literatura tal vez se asemeja a un jardín de senderos que se bifurcan o, mucho más aún, que se

entrecruzan y ponen en diálogo espacios, tiempos, existencias y voces. Éste es el caso de dos escritores en apariencia tan distantes como son Edgar Lee Masters y Cesare

Pavese. Pero, afortunadamente, esa lejanía no es tal, sino más bien todo lo contrario.

A ciento cincuenta años del nacimiento de Masters y un poco menos de setenta de la desaparición de ambos escritores, producida en 1950, me parece oportuno recuperar los aspectos más sobresalientes de una obra, *la Antología de Spoon River*, y de dos autores, uno que la escribió y otro que la leyó con un océano real de por medio y otro pleno de inquietudes literarias.

Edgar Lee Masters y su *Antología de Spoon River*

Edgar Lee Masters (1868-1950) fue parte junto con Carl Sandburg entre otros, del llamado Renacimiento de Chicago, un conocido período de auge de la literatura estadounidense del medio oeste. Ese espacio se constituyó en el elegido para dar rienda suelta a su imaginación, la cual se nutriría, como suele ocurrir a menudo, de las experiencias vividas por el autor en los años de su infancia, un modo también de “combinar su imaginación con las vidas de las fieles almas” que había conocido en su juventud, como Masters declaró en una oportunidad.

Abogado de profesión, defensor por lo general de las causas perdidas de los pobres y sin voz, Masters se dedicó por un tiempo a las obligaciones laborales que le imponía su vida en los laberintos de la justicia, alternando con la escritura de poemas, obras de teatro y ensayos. Usó el seudónimo de Dexter Wallace para publicar sus primeros escritos, temeroso tal vez de que la seriedad a la que debía convocar su nombre, vinculado a los

tribunales, se viera menguada por el oficio de poeta.

No fue hasta el año 1914 en que se le ocurrió la idea de escribir las historias de distintas personas inspirándose en las vidas de algunas que había conocido en el pasado en Lewistown y Petersburg, pequeñas ciudades del estado de Illinois. Ya en 1906 había pensado pintar “el macrocosmos describiendo el microcosmos” y ahora, varios años después, casi como bajo los efectos de una iluminación inesperada, se daba cuenta de que aquella idea funcionaría, comprendía que el proyecto podía atreverse a más, intentando no sólo hacer hablar a un personaje sino poniéndolo en una relación dialógica con otro, entrelazar sus destinos “ofreciéndoles así a ambas almas incomprendidas la posibilidad de ser pesadas justamente”. Fue así que en un día de aquel 1914 los primeros poemas-monólogos de Lee Masters vieron la luz. “La colina”, poema con el que comienza la *Antología*, y otros dos o tres más surgieron casi de inmediato. Poco después de haber sido escritos se publicaron junto a otros en la revista *Mirror*, de William Marion Reedy, el 29 de mayo de 1914, oportunidad en la que Masters apeló entonces al uso de un nuevo seudónimo, Webster Ford. Pero sería la última vez que lo hiciera, porque el éxito rotundo que tuvo la *Antología* (algo asombroso si se piensa que es un libro de poesía), lo empujó a dedicarse plenamente a la literatura. Sin embargo, a partir de ahí y pese a que tuvo una producción frondosa además de *Spoon River*, Masters no pudo superarse a sí mismo y se convirtió en el “hombre de una sola obra”,

como algunos lo calificaban, debido a que nada de lo que escribió después llegó a igualar el encanto de ese universo en el que los muertos hablan y cuentan su verdad.

Es sabido que Masters sabía de la existencia de la *Antología Palatina* y se inspiró en ella para darle el título a su particular colección de epitafios. Lo que nunca probablemente imaginó es cuánto influiría con esto de dar voz a los muertos en escritores como Juan Rulfo y su *Pedro Páramo* o en el mismo William Faulkner y una novela como *Mientras agonizo*. Mucho menos figurarse que su *Spoon River* sería el precursor del imaginario condado de Yoknapatawpha del ya mencionado escritor sureño, o del Macondo de García Márquez o, más aún, de la Santa María Juan Carlos Onetti.

Cesare Pavese y Edgar Lee Masters

La profunda fascinación que ejerció la literatura norteamericana en escritores como Cesare Pavese y Elio Vittorini, traductores e introductores importantísimos en la Italia de los años '30 de escritores de aquel país del otro lado del océano, es casi un lugar común, aunque insoslayable en la historia literaria.

Cuando Pavese se ocupó por primera vez de Lee Masters, ese autor que tanto le gustaba y al que en más de una ocasión se refirió en sus escritos, era casi un desconocido y no despertaba ningún interés cultural y político en el ambiente literario de la época, ahogada como estaba por el corsé de hierro del fascismo y su estrecha idea de cultura nacional.

A lo largo de su vida, Pavese dedicó tres escritos al autor americano: el primero de ellos, "La Antología de Spoon River", lo publicó en *La cultura*, en noviembre de 1931; el segundo, "El poeta de los destinos", una reseña con motivo de la traducción que realizó Fernanda Pivano sobre la *Antología* para la editorial Einaudi, y el tercero, en 1950, publicado por *L'Unità* de Torino el 12 de marzo, "La gran angustia americana", una nota necrológica con motivo de la muerte de Lee Masters, hecho ocurrido unos meses antes de que él mismo tomara la decisión de quitarse la vida.

¿Qué aspectos del poeta norteamericano subrayaba Pavese como lector crítico? ¿Qué cuestiones poéticas le parecían valiosas en Masters que lo llevaron a darle el lugar de "padre de la literatura actual"? Haciendo gala de una aguda capacidad crítica, Pavese resalta numerosos y valiosos aspectos de ese único gran libro que fue la *Antología de Spoon River*, algunos de los cuales me parece ineludible recuperar para dimensionar una vez más la figura literaria del poeta estadounidense.

En primer lugar, si hay algo que valora Pavese en Masters, es que este último acertó de un modo excepcional en la construcción de sus personajes, en tanto que logró, haciendo uso de una extrema brevedad, resaltarlos enormemente. Los casi doscientos cincuenta personajes que a través de sus voces narran un único gran acontecimiento de su vida, son capaces de dar cuenta de un destino, relatado desde la oscuridad del cementerio de la colina como un recuerdo "indeciblemente suyo".

Esos hombres, mujeres y niños que hablan como si estuvieran vivos, prolongando “de forma sepulcral todas sus pasiones” y “ni siquiera muertos encuentran una respuesta” (Muñoz Rivas, 2014), pueden parecer “casos clínicos”. Sin embargo, ni el psicoanálisis ni el documento científico o social es lo que les provee su indiscutible encanto y eficacia, sino el hecho de condensar “una vida en un episodio elevado a significado total”. El laconismo y la condensación, contribuyen a darle a este conjunto de epitafios el carácter trágico que detentan, especialmente porque esa verdad que constituye a cada una de las voces de Spoon River, muchas veces, por ejemplo, bajo la forma de un secreto guardado, un asesinato no confesado o un amor imposible y monstruoso, sólo es verdad para cada una de ellas.

Pavese advirtió la modernidad del libro de Masters, su relatividad en cuanto a que todo se reduce a un punto de vista sobre el mundo, una lectura que plantea adelantadamente conceptos de Bajtín en relación con la polifonía y el dialogismo: nada es definitivo en el concierto de los seres vivos y de los muertos. Cada uno de ellos tiene su verdad y sólo a ellos les pertenece. De este modo, “La importancia de este libro” –nos dice Pavese– “radica en la respuesta en suspenso, renovada siempre por cada individuo; la convicción, experimentada en cada página de que, por definitiva y convincente que pueda parecer una solución de la vida, siempre habrá otros individuos que permanezcan fuera de ella.”

Además de todo esto, la rebelión es también una impronta en los personajes de Spoon River como lo es- y explícitamente lo subraya Pavese-, en los de Lewis y Anderson. La rebelión de esos personajes es lo que muestra la capacidad creativa de Masters, quien no cae en ampulósidades retóricas, sino que muestra con prodigioso realismo el sufrimiento humano.

Los contrastes, la polémica, la ironía y el sarcasmo emergen en el diálogo eterno que se da entre los habitantes de Spoon River, cuyo creador se complace, según el escritor piemontés, “al esculpir líneas eternas sobre la materia de un chisme, por la simple virtud de su juicio *sub specie aeternitatis*”.

A todo esto hay que agregar que un aspecto formal valioso de la *Antología* lo constituye el hecho del uso del verso sin rima ni ritmo y el elemento narrativo que tanto le complacía al autor italiano en la poesía, objeto de incansables reflexiones en los escritos no ficcionales del piemontés. La elección de Masters en estas cuestiones formales llevó a muchos críticos de la época a verlo como un “hijo natural de Walt Whitman”, autor al que el mismo Pavese le dedicó sus primeros estudios y una tesis en Letras.

Los senderos de la literatura y la vida que se entrecruzan

Durante aproximadamente veinte años, Lee Masters acompañó, casi como un compañero de ruta (Muñoz Rivas, 2014) las reflexiones poéticas e intelectuales del Cesare Pavese. Ya desde antes de la publicación de *Lavorare stanca*, de 1936, el poeta norteamericano

ocupaba en los inicios de esa década un lugar destacado en sus inquietudes literarias. Recordemos que ese primer libro de Pavese lo componen una serie de poemas- relatos que, a su vez, pretenden constituir un cancionero, es decir, un poemario con unidad, algo semejante a lo que sucede con la Antología. No podemos aquí, -y tampoco es la intención de este trabajo-, proponer un recorrido por esos escritos de Pavese en los que se ocupa de Masters¹. Simplemente para ilustrar este aspecto, mencionemos que Masters estuvo presente en Pavese como modelo tanto a nivel poético como a nivel humano (Muños Rivas, 2014) en los grandes momentos de su desarrollo como poeta y novelista: así fue en 1947, cuando Pavese publica los *Dialoghi con Leucò* (1947), ese libro que mal comprendieron los críticos y los lectores contemporáneos a él, aún no interesados en los mitos y la etnología. Los personajes de los *Dialoghi*, dioses y héroes de la mitología que paradójicamente exhiben su faz más humana, no están atados al fluir del tiempo, sino de lo eterno, un aspecto éste que los pone sin dudas en relación directa con los muertos de la colina de Spoon River, algo que les permite además referirse a los sufrimientos universales que aquejan a los hombres, como son la soledad, la muerte, el peso del destino, entre otras. Recordemos que esa universalidad, junto a lo trágico, es uno de los rasgos del conjunto de voces de la

antología que más admira Pavese en el poeta estadounidense.

El nombre de Masters aparece también recurrentemente en *Il mestiere di vivere* y en el epistolario pavesiano y ejerce sin dudas sus influencias en el último Pavese, ése que se hallaba sobre el fin de sus días desencantado y más solitario que nunca, el Pavese de *La luna e i falò*, con su ya logrado “realismo simbólico”, y de *Verrà la morte e avrà i tuoi occhi*, su más desesperado poemario.

Como es posible observar, del entretreído de motivos, atmósferas y temas que aparecen a lo largo del conjunto poético de la antología de Masters, emergen afinidades significativas con el universo artístico de Cesare Pavese (Remigi, 2012). Así, por ejemplo, la parábola vital de Jonathan Houghton guarda relación con la desolación de Anguila en *La luna e i falò* y de Clelia, en *Tra donne sole*, dos personajes pavesianos divididos entre las inquietudes juveniles, las aspiraciones de evasión y la necesidad de recuperar las propias raíces cuando sobreviene la madurez. Jonathan Houghton recuerda bajo la tierra:

Pasaron después treinta años, /y el niño volvió gastado por la vida/y encontró que el huerto no estaba, /que el bosque había desaparecido, /que la casa tenía otro dueño, / que la carretera estaba llena de polvo de los coches.../ y que él anhelaba la colina. (Masters, 2014, p. 240)

¿No es acaso éste el anhelo de Anguila, también llamado el “americano” en *La luna e i falò*? ¿No es el mismo de Pavese, en el que

¹ Un detallado recorrido por los escritos pavesianos referidos a Lee Masters lo propone José Muñoz

Rivas en su estudio “Edgar Lee Masters en la teorización poética e intelectual de Cesare Pavese”.

vida y obra se confunden, y para quien el tópico de la colina se constituyó a la vez en un espacio existencial y simbólico? Dice Anguila en *La luna e i falò*, la última novela de Pavese, la del retorno a los lugares de la infancia a través del recuerdo:

“El año pasado, cuando volví por primera vez a la región, vine casi de incógnito para ver de nuevo los avellanos. La colina de Gaminella, una ladera extensa e ininterrumpida de viñedos y de riberas, (...) Pero alrededor los árboles y la tierra habían cambiado; el monte de avellanos había desaparecido, reducido a un rastrojo de maíz (...) Siempre había esperado algo así (...) Pero no me había imaginado que ya no estuvieran los avellanos. Quería decir que todo había terminado.”, (p.41) .²

Anguila y Jonathan Houghton recuerdan los lugares de su infancia, primero desean ser mayores para dejarlos; luego, ya crecidos, retornan a través del recuerdo a esos lugares, pero nada permanece igual en la realidad cuando vuelven a visitarlos. Sólo en la memoria de los vivos y de los muertos, fuera del tiempo, siguen existiendo como imágenes míticas que vuelven una y otra vez, como símbolos .³

Entre los monólogos que traduce y recupera Pavese de Masters en su ensayo no figura el de Houghton, pero sí el de Pauline Barrett, esa

mujer casada de Spoon River que se quita la vida porque ha vivido enferma y esta situación ha arrastrado a su marido a la pena, y ella ya no soporta más vivir como si estuviera muerta:

Y yo miré al espejo y algo en él me dijo: ‘Se debería estar muerto cuando se está medio muerto.../Nunca más vida fingida, nunca más amor de engaño.’/ Y lo hice mientras miraba al espejo.../Amor mío, ¿lo has llegado a comprender?, (Masters, 2014, p.149).

Esta voz de Pauline Barret bien puede ser asociada a la del último Pavese de *Verrà la morte...*: “Vendrá la muerte y tendrá tus ojos (...)/ Tus ojos serán una vana palabra, / un grito callado, un silencio. / Así los ves cada mañana/ cuando sobre ti misma te inclinas/ ante el espejo...”.

Para finalizar, el desencanto personal de Pavese parece estar sobreimpreso en las últimas palabras que dedica al autor de la *Antología*: Masters -observa tristemente el piemontés- “es ya, también él, una voz de Spoon River” (Pavese, 1975, p. 77) y su voz tiene ecos de la de los frustrados, desilusionados o resignados difuntos de aquel lugar. Le sorprende a este Pavese ya dominado sin escapatoria por la idea del suicidio que un poeta se asemeje - él, que ha dado obras a los hombres, que ha vivido

² Ésta y todas las citas corresponden a la siguiente edición: *La luna y las fogatas*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora, 2003.

³ “Pavese vede dunque riflesso nello scrittore americano il proprio dramma umano nella costruzione del mito: il concepire la vita come una selva di simboli, che riportano la successione storica dei fatti ‘all’attimo statico’, come nucleo vitale condizionante il senso intero della propria esistenza”, sostiene Patrizia Lorenzi Davitti en

Pavese e la cultura americana. Fra mito e razionalità (1975), autora citada por Muñoz Rivas. (Pavese ve entonces reflejado en el escritor americano el propio drama humano en la construcción del mito: el concebir la vida como una selva de símbolos que lleva la sucesión histórica de los hechos al ‘instante estático’, como núcleo vital condicionante del sentido entero de la propia existencia”. *La traducción de fragmento es nuestra*).

exitosa y plenamente su vida exterior-, a esos muertos con voz obsesionados por un solo recuerdo, que es símbolo de toda su vida. ¿De quién está hablando este decepcionado Pavese? ¿De Masters o de él mismo?

Referencias

- Masters, E.L. (2014). *Antología de Spoon River*. Madrid: Cátedra.
- Muñoz Rivas, J. (2014). "Edgar Lee Masters en la teorización poética e intelectual de Cesare Pavese". En *"Deste arte"*. *Estudios dedicados a Aldo Ruffinatto en el IV centenario de las Novelas ejemplares*, Alessandria, Edizioni dell'Orso.
- Pavese, C. (1975). *La literatura norteamericana*. Buenos Aires: Siglo XX.
- Pavese, C. (2003). *La luna y las fogatas*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Remigi, G. (2012) *Cesare Pavese e la letteratura americana. Una "splendida monotonia"*. Firenze: Casa Editrice Leo S. Olschki.

Artículo recibido: 12 de marzo de 2019

Artículo aceptado: 28 de junio de 2019